

## HÉCTOR

*Héctor: héroe troyano, hermano del raptor de Helena, Paris, y muerto por Aquiles en la defensa de su ciudad. Representó el baluarte de Troya, su propio nombre significa : el que sostiene, el defensor. Su figura, una de las más bellas de la Iliada, reúne el valor, la firmeza, la bravura, el recto criterio, el amor a la patria y a la familia. No es un semidiós, por eso refleja perfectamente lo humano.*

1-

Héctor, el joven príncipe troyano, el mejor defensor de la sitiada Troya, tiene mucha angustia en su corazón. Lucha por su patria, invadida por los griegos, pero sabe que no es una **guerra** justa. Su hermano Paris<sup>3</sup> fue el **origen** de esos males.

- Paris... ¿te das cuenta de que la guerra que nos destruye es por tu causa? ¿Qué te llevó a raptar a Helena, una mujer casada, esposa y cuñada de hombres violentos, si acá en tu tierra tienes hermosas princesas para **elegir**? ¿No **imaginaste** que iban a acudir como fieras a rescatarla?

- Héctor...querido hermano...entiendo tu preocupación, pero ¡qué vas a hacer!. Es cierto cuanto dices... sin embargo, tú sabes que los dioses manejan nuestra vida. Conmigo, la diosa del amor, Afrodita, ha sido **generosa** y me ha dado este don : las mujeres se mueren por mí... y yo por ellas. Helena me deslumbró. ¡Qué mujer!...¡Esa cara de diosa y ese cuerpo perfecto! Lo único que me importó de ahí en adelante fue traerla a Troya y tenerla conmigo. Además, a ella yo también la había impactado, tengo mis cualidades... Se vino feliz. Pero, vamos, no te preocupes tanto, la **guerra** tiene sus altibajos, y sin duda, tú, hermanito, vas a ser el vencedor.

Héctor nada contesta, pero su corazón se **agita** porque no puede **guiar** a ese hermano de tanta belleza física, pero de tan poca fibra interior.

Él tiene una esposa y un hijo a quienes defender. A ella no la **eligió** por un espléndido cuerpo, sino por su alma **gentil**. Andrómaca lo cautivó con sus ojos oscuros, de mirada pensativa y profunda, con su delicada gracia **ingenua**, y el encanto de su voz. Héctor no se quedó en lo físico, **siguió** hasta el espíritu, y descubrió un tesoro que lo ha hecho feliz. Ya tiene un hijo, el pequeño Astianacte, a quien el pueblo ama, y por quien el padre está dispuesto a dar su vida.

Todo eso acude a su mente. ¡Fue hace tan poco! Pero ahora, como en un sueño, sabe que se aproxima el fin. Después de una dura batalla con los invasores griegos en la que han muerto muchos de sus hombres, en parte por su orgullo de jefe que le impidió replegarse a tiempo, se siente responsable de su pueblo y está dispuesto a aceptar el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con el principal **guerrero** enemigo: Aquiles. Desde que intervino en la muerte de Patroclo, bien sabe que en Aquiles **germina** el deseo de venganza, y solamente dejará de causar estragos si logra **conseguir** su muerte. Por eso, el

<sup>3</sup>Paris: hijo del rey Príamo y Hécuba, hermano de Héctor, raptor de Helena. Se caracteriza por su belleza física, y su falta de valentía y responsabilidad.

duelo<sup>4</sup> está decidido.

2-

Parado ante las puertas de la ciudad<sup>5</sup> de Troya, espera la llegada de Aquiles. La gente ha subido a las murallas y desde allí lo contempla **gimiendo**. En vano han tratado de disuadirlo para que no luche con ese **gigante** que no conoce el miedo, pero allí permanece inflexible.

Y llega Aquiles, con su armadura **refulgente** como el sol, y su furia voraz cual un incendio en el bosque. Héctor pese a todos sus propósitos siente temor al verlo tan cerca, un terrible temor que le afloja las piernas y lo lanza a la carrera en la huida. No le importan las miradas de toda la ciudad, no le importa que lo llamen cobarde, sólo siente el impulso de escapar, de **seguir** viviendo. Aquiles, como un león en cacería, lo **persigue** dando terribles gritos. Héctor, **fugitivo**, da corriendo tres vueltas alrededor de las murallas de la ciudad. ... y no puede detenerse<sup>6</sup>.

Entonces los dioses lo engañan<sup>7</sup> y le hacen creer que un hermano suyo lo va a auxiliar. En verdad es sólo un fantasma creado por ellos, con la figura de su hermano Déifobo. Ilusionado Héctor, que ya cree tener compañía, cesa de correr y dice a Aquiles:

- Prometamos ser **generosos** con el cadáver<sup>8</sup> del vencido, y no dejarlo insepulto; hagamos un pacto, para poder tener paz en la otra vida.

- Yo no quiero pactos entre lobos y corderos,- responde el furioso Aquiles- lo único que quiero es verte caer bajo mi lanza, en castigo por que mataste a mi amigo Patroco.

Héctor, viendo que nada puede hacer, se da vuelta para pedir una lanza al que él cree es su hermano, pero, ¡oh dolor!, éste ha desaparecido. Entonces comprende claramente lo que va a ocurrir.

- Ahora me doy cuenta... si los mismos dioses me engañan, es porque ha llegado mi hora. ¡Sea! Pero moriré luchando, sacaré coraje del fondo del corazón y les demostraré que he vencido el miedo, y que a pesar de no ser un semidiós, puedo enfrentar por los míos lo que venga.

Y diciendo así, empieza el combate cuerpo a cuerpo. Ambos son fuertes y saben pelear, no le es fácil a Aquiles vencerlo, pero se cumple el destino y Héctor muere.

Cae peleando, y demuestra a todos que el verdadero valiente no es aquel que desconoce el miedo, sino el que puede vencerlo. Troya entera lo llora, bien sabe que con él

<sup>4</sup>duelo: lucha cuerpo a cuerpo de dos paladines.

<sup>5</sup>Las ciudades antiguas estaban rodeadas por murallas defensivas. Tenían puertas que se cerraban en caso de peligro.

<sup>6</sup>La carrera de Héctor no es debida a cobardía, sino al instinto de conservación, innato a todo hombre.

<sup>7</sup>Cuando un hombre va a morir, porque ya su vida ha llegado a término, los dioses pueden ayudar a su contrario.

<sup>8</sup>Para los antiguos, si un cadáver no era honrado y sepultado, no tenía paz el muerto en la otra vida.